

negro manto el semblante del que es la luz del mundo, empezó la Cruz á obtener triunfos espléndidos, haciendo postrar en su presencia el orgullo de los sabios, la majestad de los tronos y el brillo de las armas del intrépido guerrero.

Trescientos veinte y seis años hace que en la América española se presenciaba también un espectáculo tierno que recordarán con gusto las generaciones venideras: una mujer vestida del sol, rodeada de estrellas y con la luna bajo sus plantas, era conducida en triunfo por el clero y los grandes de la corte, á la falda de una montaña, donde fué colocada en una ermita y aclamada como madre y protectora especial de los mexicanos: su nombre se oyó en todo el orbe católico, la fama de su historia fué celebrada por las plumas de varones esclarecidos, y á imitación de México en todas partes se le rindieron los tributos debidos á su persona. ¿Quién es esta mujer tan hermosa como la luna, escogida y brillante como el sol, que así arrebató la admiración del hombre? ¿Qué quiere decir el regocijo que se mira en todos los semblantes, y el placer que inunda los corazones de los que se disputan á porfía el honor de ser los primeros en tributar adoraciones á una criatura tan peregrina? ¿Qué significa la mutación repentina y asombrosa que se ha verificado en el Nuevo-Mundo después de la aparición de esta Señora en el suelo mexicano? Significa, señores, un portento glorioso que nos llenará de júbilo: la ermita es el monumento imperecedero de la libertad mexicana, y la margarita preciosa que allí se encierra, recuerda á todos los que la miran la historia del cristianismo en la Nueva España: ella es el símbolo más significativo del amor de una madre que no olvida á sus hijos: significa el triunfo alcanzado por la mujer pronosticada á nuestros primeros padres, que huella de nuevo con su delicada planta la cabeza de la serpiente astuta: significa la conversión de los indios á la fe del Crucificado, por la intercesión de Santa María de Guadalupe, que quiso santificar este lugar para permanecer con nosotros perpetuamente. ¡Dichosos indios! muchísimos años hacía que tenían obscurecido su entendi-

miento y abatida su alma, con el error y la superstición más grosera: su vida, á semejanza de la de los brutos, y sus costumbres feroces, los llevaban á cometer los excesos más abominables, sin conocer el amor que todos nos debemos tener como hermanos: divinizaban á las criaturas para ofrecerles los sacrificios repugnantes de sangre humana: y el sol, los frutos de la tierra y ¡qué vergüenza! hasta las pasiones y vicios más groseros representados en imágenes ridículas, eran objeto de su veneración y de su culto. Pero llegó el día señalado en el gran libro de los destinos de los pueblos, y en el de México se presentó una estrella que semejante á la que condujo á los magos al portal de Betlen, había de llevar á los indios á los pies de los altares dedicados al verdadero Dios. Se vió en nuestra patria la escala misteriosa de Jacob por donde habíamos de subir todos con firme planta, de virtud en virtud, hasta la patria de los justos. La Virgen María no se contentó con pedir la santificación de México, sino que ella misma se presentó el 9 de Diciembre de 1531 para fortalecer á los ministros evangélicos en su predicación sagrada: recibir las peticiones de los recién convertidos, y sacudir de esta manera el yugo ominoso de Satanás: quiso á ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, escoger entre los pobres, uno manso y humilde de corazón que anunciase su llegada: recordó los días amargos en que traspasado su pecho por la espada profética de Simeon, miró con horror y con asombro los padecimientos y muerte de su hijo muy amado, y determinó imitar en algún modo la escena que tuvo lugar en el Calvario. Allá un monte fué testigo de una escena de luto y de consternación: acá otro monte presencié el espectáculo tierno que llamará siempre la atención de todas las edades: allá un hombre Dios con los brazos extendidos sobre la Cruz, clamaba á su Padre por la salvación del género humano: aquí una mujer llena de modestia, intercedió por los mexicanos: allá según la creencia más común la sangre del Redentor lavaba el pecado en la cabeza del primer hombre sepultado en el Calvario: aquí la valerosa Judith reduce á polvo al ídolo, que con el nombre de madre de los

dioses adoraban los indios en la montaña del Tepeyac: allá el velo del templo se rasga, y la sinagoga, rebelde á su Dios, aguarda al pié de la Cruz el mandato del Sol de justicia que decreta su destrucción y su muerte: acá los ídolos mexicanos á la presentación^{ca.} de la Estrella de la mañana, doblan la cerviz y mordiendo el polvo, desaparecen para siempre. Antes de su pasión, Jesucristo, movido por el amor á sus criaturas, instituyó el adorable sacramento del altar, quedándose por este medio en compañía de los hijos de los hombres que formaban sus delicias; y aquí, Santa Maria de Guadalupe, antes de llenar su mision gloriosa, se retrata en la tilma de Juan Diego, para cuidar de los hijos que se le habian encomendado antes en la persona de otro Juan.

Parecia muy natural, señores que aquel pueblo á quien se habian prodigado tantos favores, que habia sido separado de los demas para ser el predilecto del Altísimo y de Maria, que habia recibido tantas gracias, que hicieron esclamar al Sr. Benedicto XIV que no se habia hecho cosa semejante con las demas naciones, parecia digo, muy natural que aquel pueblo se mostrara agradecido á sus bienhechores, y ejercitándose sin cesar en la práctica de las virtudes cristianas, dedicara á Maria un altar en cada pecho, y le ofreciera de continuo un sacrificio de alabanza. Pero muy al contrario, andando el tiempo llegó á olvidar sus deberes mas sagrados, y volviendo la espalda á la luz de la razon y de la fe, á semejanza del pueblo de Israel, corrompió sus caminos, y se entregó á la licencia y corrupcion: treinta y siete años hace que está presentando al mundo el espectáculo de un pueblo incorregible: la guerra intestina en que se han despedazado hermanos contra hermanos: el libertinaje que ha cundido por todas las clases y está minando con furia los cimientos de una sociedad jóven todavía, aunque trabajada y envilecida por sus propias manos: las doctrinas disolventes y perniciosas que echan por tierra la educacion moral de una nacion católica: los sofismas inventados para corromper el corazon de los ignorantes y sencillos, y el abuso de las cosas mas sagradas, este es, hermanos míos el ho-

locausto que en estos últimos tiempos ha ofrecido México á Maria de Guadalupe en correspondencia de sus finezas, este es el modo con que ha pagado el amor tierno de tan excelente Madre.

Y despues de tanta maldad y tanto escándalo, ¿qué deberiamos aguardar? ¡Ah! mereciamos que nos conquistaran los bárbaros, que destruyeran nuestras ciudades, que arrasaran nuestros campos y pasaran á cuchillo á los hombres y mujeres; que lleváramos en la frente escrita nuestra ignominia á ejemplo de los judíos, vagando sin patria ni hogar, sin sacerdotes y sin ley: despreciados y señalados con el dedo por los demas hombres, y que la religion santa que es el único lazo de union y la única tabla de salvamento para nuestro país, abandonando nuestro suelo y desapareciendo de nuestra vista, cubriera con su manto á otras naciones que supieran agradecer los beneficios que se les prodigarán. Pero no: todavía hay esperanza de remedio: todavía luce para nosotros la Estrella matutina, que con sus influencias ilumine á los pecadores y los mueva á penitencia: todavía nos acompaña la generosa Esther, que ruega é intercede por el perdon de su pueblo. Como aquellas nubes benéficas que interponiéndose entre el sol y nosotros, refrescan la tierra con abundante lluvia y vivifican á la naturaleza entera, así sucede con el sol de justicia Jesucristo, y la nube de gracia, Maria Santísima, ¡Cuántas veces irritada la cólera de Dios al ver nuestras iniquidades, cansada, por esplicarme así, su paciencia cuando mira el orgullo con que le ofendemos, ha mandado el rayo para lanzarlo sobre nuestras cabezas delincuentes! ¡Cuántas veces ha hecho mecer á esta tierra que habitamos! pero otras tantas se ha presentado nuestra amable Reina como una muralla, en cuyos ruegos es preciso que se embote la cólera de su Hijo: ella es la que ha apagado el rayo y contenido el impulso de los temblores: ella es la que ha ahuyentado las pestes y las hambres, y todas las calamidades que se han presentado, amenazando destruir á los mexicanos.

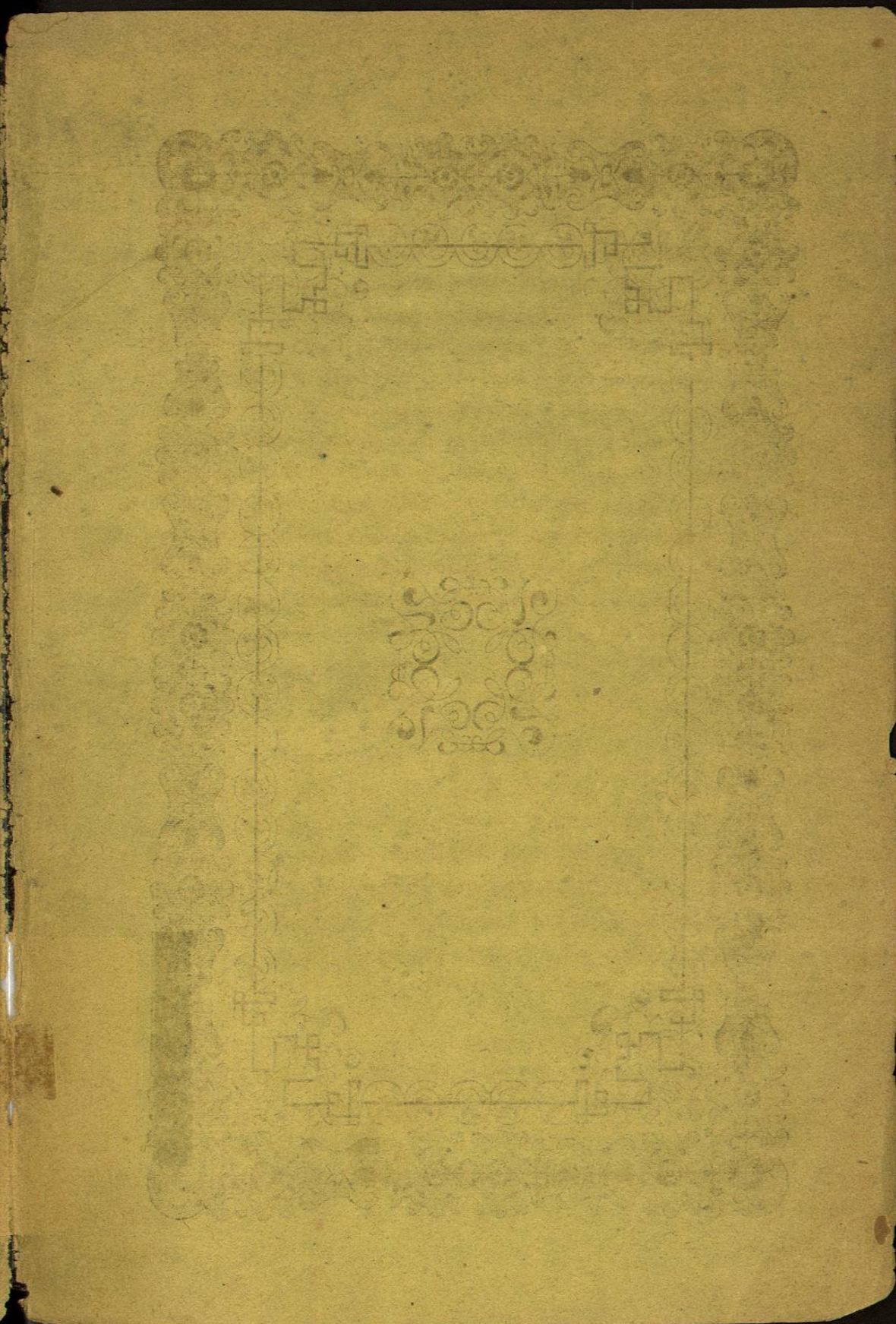
Una prueba mas clara y mas convincente de lo que digo, es el estado de abatimiento en que estábamos sumérgidos no hace mucho

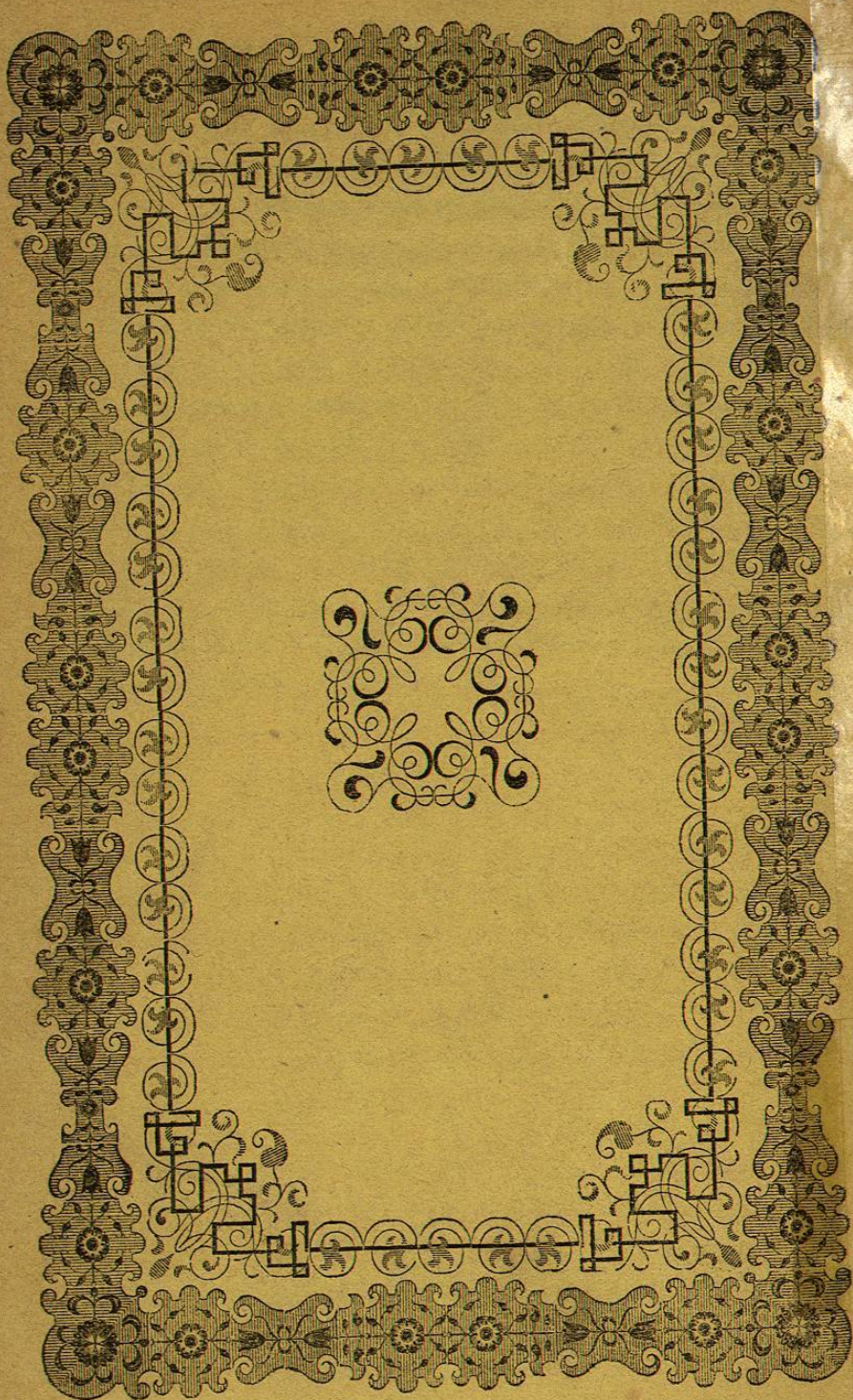
tiempo, y los pesares y disgustos, los sinsabores y desgracias que experimentábamos. Habla por mí tú, Ciudad Heroica, Puebla infortunada, dime lo que has visto en el transcurso de los dos años que han pasado? Tú has sido testigo de las escenas mas sangrientas: tú, mas que ninguna otra ciudad de la República, has sufrido ataques bruscos y groseros de la impiedad desenfrenada: has visto salir á tu Pastor desterrado á mendigar el pan del extranjero, y á sus ovejas llorando la ausencia y la separacion de su buen Pastor: has visto tus calles anegadas en la sangre de tus hijos, que sucumbieron al filo de la espada ó con la metralla del cañon fratricida: y tus plazas y paseos desiertos, y tus iglesias arruinadas, y tus sacerdotes unos espulsados de tu suelo y los otros perseguidos ó encerrados en cárceles inmundas confundidos con los criminales: has visto derrochadas las rentas del santuario que estaban destinadas para el sustento del huérfano y de la viuda, para la conservacion del culto y sus ministros, para el fomento de los hospitales y de las casas de asilo: has visto profanar el nombre Santo de Dios con un juramento público y sacrilego, ó has contemplado morir de miseria á aquellos varones fuertes que, ayudados de la ^{le} ~~ley~~ del Evangelio no se prestaron á cometer este pecado: has visto tomar los libros sagrados en manos atrevidas, y usar de su lenguaje para burlarse de las cosas santas, y uniendo á Dios con Belial, querer hacerlo cómplice de las maldades: has visto... Pero ¿para qué he de ^{lumen} ~~murmurar~~ uno por uno los males sin cuento con que la Providencia ha querido ^{castigar} ~~premiar~~ á mi patria desgraciada? Hoy debiamos estar llorando sobre sus ruinas: hoy debiamos escuchar la trompeta del ángel que nos llamara á juicio para borrar hasta nuestro nombre del catálogo de las naciones civilizadas: hoy debiamos presentar el triste y pavoroso aspecto de aquellas dos ciudades que fueron consumidas por el fuego, ó por lo menos estar temblando como unos miserables, á semejanza del impío Baltazar, en aquella noche memorable en que hiciera sus libaciones execrandas en medio de indecentes concubinas: hoy debiamos huir despavoridos como el fratricida Cain, y esconder nuestra cara como

Adan, al oír la voz de trueno del que es tres veces Santo. Sin embargo, la misericordia de Dios para con nosotros, no tiene límites: aunque antes estaba irritado, ahora está mas pronto á conceder el perdon que á castigar: ha mandado ya el consuelo tras de la desgracia, y hace que aparezca la calma despues de la tempestad: á los ruegos de nuestra amerosísima Madre depuso su justo enojo, y abatió á sus enemigos poniéndoles una venda sobre sus ojos para que no vieran: lució de nuevo en nuestra patria un rayo de esperanza para el porvenir: desapareció de repente la nube tormentosa que nos debia haber anegado entre sus aguas, y brilló mas resplandeciente la aurora que anuncia la bonanza, el bienestar y la felicidad. María de Guadalupe rompió de nuevo nuestras ligaduras. *Dirupisti vincula mea*, y por eso los pueblos se presentan á darle gracias por tan singular favor, y los hijos de Puebla, Veracruz y Tlaxcala son de los primeros en ofrecerle un sacrificio de alabanza: *tibi sacrificabo hostiam laudis*.

Sí, Madre mia: recibe propicia el holocausto que te ofrecemos, porque es la espresion sincera de nuestro amor y gratitud: despues de haber estado confundidos en un caos de dudas y de errores, haz que nos sirvan de algun provecho las lecciones severas de lo pasado, y que las lágrimas amargas del desengaño sean un correctivo eficaz de nuestras costumbres: que la virtud sea nuestro primer bien, y el Evangelio nuestra meditacion continua: que todos aquellos que están encargados de la instruccion de la juventud, la eduquen bajo tus auspicios: que con la pureza de su conducta, les den buenos ejemplos, y embalsamándolos con el olor suave de las virtudes los aparten de los miasmas pestíferos que exhalan las pasiones: danos, Señora, tu proteccion contra el infierno que amenaza destruir la Iglesia de Jesucristo: que ella estienda sus benéficas conquistas por toda la tierra, y que la obra que comenzaste en 1531, tenga un aumento asombroso en 1858: haz que todos los pueblos de la República no formen mas que un solo rebaño conducido por el Pastor espiritual. Salva á mi patria del influjo de doctrinas peligrosas que la

llevan con pasos violentos á las orillas de la muerte, y establece en ella un poder moral y un gobierno justo y duradero, que disfrutando los beneficios inmensos de la paz, pueda conducir á la nacion al grado de esplendor y prosperidad á que está llamada por la Providencia. ¡Ah! entonces, como dice Isaías, el lobo habitará con el cordero, y el leopardo descansará ^{desapartado} cerca del cabritillo: la ternera, el leon y la oveja andarán ^{desapartado} juntos, y un niño bastará para conducirlos. El recién nacido jugará con el ^{vulgo} ~~áspid~~ en el regazo de la madre, y el que acabe de destetarse llevará la mano á la caverna del basilisco. Estos animales ya no harán ningun daño, porque la ciencia de Dios, inmensa como el mar, habrá inundado nuestra tierra. Entonces te complaceremos satisfactoriamente, Madre cariñosa, que con tanto amor rompiste nuestras ligaduras: entonces recibirás con mayor agrado el sacrificio de alabanza que te ofrecemos: entonces, libres del pecado y de la muerte, podremos manifestarnos dignos hijos de tan augusta Madre; y entonces diremos con confianza: somos verdaderamente felices. Así sea.





003